

# POEMAS PARA NUNCA

ANTONIO ALFECÁ



Antonio Alfeca

POEMAS PARA  
NUNCA

Sevilla, 1998

© 2006. Antonio Alfeca

Todos los derechos reservados.

© Portada diseño Íttakus ([www.ittakus.com](http://www.ittakus.com))



Edición cortesía de [www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com) quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.



# **POEMAS PARA NUNCA**

# INTROITO

La orquídea se anhela,  
se ansía diamante  
y busca eternidades  
en los escalofilos.

Papeles, basura, lumbre,  
más, más, más papeles.

# INSIDE OUT

## JANO

Una caricia de enamorado desdén  
se posa entre dos miradas que jamás se cruzan,  
entre el aire lacio y las ondas del vendaval,  
entre la rienda tensa y la boca sin bocado:  
quieren todo menos la fruta  
que pende de su única cabeza,  
la que es de ahora y está aquí.

Ven baldas o quizá solares,  
la historia de los fértiles páramos  
que sobrevuelan con gritos  
de oropéndola o gorrión,  
e immortalizan un rizo de agua gastada  
o divisan un soplo de calima crispada  
sin mirar atrás.

Aquí sigue en pie la estatua de la duda,  
pendientes la espada de Damocles,  
el nudo gordiano, la crin de Zeus,  
el respirar contenido,  
la flecha en el ojo del hacha,  
para que al fin dos cabezas  
coman del árbol. Y conozcan.

## EN EL MUNDO DE LOS SORDOS

Hay huecos en el corazón de escarchas recién sembradas,  
hay besos inconcebibles e inenarrables verbos  
y miradas de relente junto al ya primer canto  
que no logra sosegar al solitario trueno.

Trueno que busca con quién quizá confundirse  
y allanar los rumores, la matriz del ruido,  
esas perlas cortantes con el haz del futuro  
y el envés frutoinmaduro del imperativo.

Pero cuando al punto lleguen su esfera y su filo  
con la misma fuerza de un tirabuzón de aire,  
hallarán un recinto árticamente bivalvo:

manos o barrotes que enclaustran el vacío,  
las sólo momentáneas semillas del desierto  
y gritos como latidos de un color opaco.

## DRUTZ

Detente en la delgada hoja que separa  
los misterios de la sal de los del pez  
que a su antojo cabalga  
sin rienda ni bocado, él solo.

Igual, igual que esa dama,  
esa lady Godiva, ese ser  
igual a la muerte, que nadie  
ha logrado retratar en su furor.

Obvia, sesga, machetea, no escribas  
los riesgos frondosos de los contraluces,  
los venenos de la cobra, las cerbatanas,  
la entraña del dragón inexplicable,

el hirviente mármol, el peldaño falaz  
de la escala sublime. Y préndete:  
tu mejor galardón es besar el sueño,  
la semedormiente sombra que alberga tu almohada.



## ALGO QUE CREÍMOS QUE PODRÍA DURAR SIEMPRE

En aquel entonces no había suelo; quizá sólo concreciones de suspiros  
que soñaban ser puños cerrados, duros tendones, recia planta,  
como lo haría un niño al otro lado de una vitrina  
pidiendo deseos tras las estrellas fugaces,  
destripando su primer gran juguete,  
atando latas a la cola del gato.

Eran de goma las vallas; allí los gestos  
estaban bañados en leche, y los enfados  
sólo sabían a galleta algo caduca:  
eran catapultas para la tierra de los adentros,  
eran espitas para vivir en uno los segundos todos,

era el tránsito de una pirotecnia querida templo  
o bronce, y tajo o nudo, que no podía  
aspirar a otra cosa que a mimesis;  
¿qué es la eternidad sino una espiral siempre?

Y en el trazar cerco tras cerco sobre la arena,  
cenicienta de un día y otro día  
la línea se perdió, recta imposible,

héroe de soplo desmembrado, concepto puro,  
abstracción de otros perfiles y contornos,

travesura sólo dentro de la mente.

## EL GATO Y EL RATÓN

Guardas tu último respiro maestro como un Santo Grial  
en el que, por el momento, rebosan el sufrimiento  
y los espesos vinos del “eres único”, “no tenía  
nada antes de ti”.

La garra propia puede ser del todo imprecisa,  
del todo la rival más inmediata  
y cernirse sobre la propia luz, y edípicamente  
despedazarla.

Mira cómo, oh paradoja, le crecen los incisivos a la duda  
y te devoran  
a medida que te acercas.

## C'EST FINI

Buscas aún la mariposa, el molinillo de aire que traen los campos;  
la mítica amapola de las canciones, la amapola de orgullo  
que saludas como compañera, el arroyo que se rompe para ser.  
Rastreas un rayo de aura o huella de polen en mi cabeza  
y pías terriblemente, casi para despeñar la fragancia que mendigas,  
que cercas, codicias y acorralas. Y en último extremo, gañes  
por si te es posible acaso sorprender en algún recoveco mío  
la dentellada de una ameba salvaje,  
la cicatriz de un virus feble.

Pero en el recio yelo de los días  
sólo brotan los cuévanos y los alaridos  
de miradas que pican y de muecas que cavan  
regadas por un agua que arde y consume  
tu gesto, tu patético visaje,  
porque tras las hojas de mi evangelio  
late un proverbio -siente  
hasta tu última célula como una roca-,  
y cumple la sima dura  
mi epifanía,  
tu epitafio.

## CALVARIO

En muchas partes descubres aquella oscura mirada que se enfrentó a la de  
Hamlet,  
el azogue en los rostros del contradicho,  
rostros que quieren borrar tu perfil al enfrentársete  
con bengalas de plata indefinida  
y arcadas de caos traspasando el habla.

Quizá sí acertasen a decirte lo que un hielo de violines y fagotes,  
el ulular de los búhos de papel  
o la página treinta de un legal constructo;  
quizá bailarán en tu risa sólo un estratégico  
reflejo de los cigomáticos,  
sin rozar el halo de tu raíz varia;  
quizá se te igualen a un recinto  
de vanos muros sin vanos, y tú en ellos preso,  
para por fin condenarte  
a su ciego oropel irrevocable.

Bien. Está bien. De acuerdo:  
sabes que eres  
una *crux* con sentido  
cuando en muchas partes hallas  
un calvario tajado por los vientos.

## INVISIBLE

Andaba por un desierto nocturno de cadáveres en pie;  
sí, sólo andaba,  
me habías vaciado de tu propio antifaz  
y me daba cuenta de cuán parecidas acaban siendo todas las caras  
hasta convertirse en un insulso aquelarre,  
en un infierno de Dante sin preclaros.

Dentro de veinte años, ese bebé embutido  
en patucos y un mono de lana,  
transportado en un carrito por su ojerosa madre,  
me dirá quizá que deje de ser su maestro  
y lozana me llamará “mi amor”, “mi semejante”  
como a ti no se te hubiera ocurrido.

Entretanto, tendré que conformarme  
con dejar boyas puestas aquí dentro  
hasta que un sabio naufragio me guíe  
a ese ser o a esa sombra que aguarda  
a alguien cuyo rostro no existe,

y este fantasma o espectro que bajaba  
la avenida renegando de su tiempo  
ya no estará más, en sesión continua,  
sólo para tus ojos.

## ABANDONO

A veces me amanecen cuchillos a chuzos,  
se me abalanza un bloque de dudosa luz cuadrada  
y el frío es mi propio frío  
y me contemplo en lo alto, donde estuve a veces.

Me llama con su historia solitaria,  
con una que me reclama en hielo mariposa  
y que brinca en su pabilo sorteando  
los tajos que en mi recinto buscan su centro.

No puedo salir de la escarchada  
reja que animo, que llama taciturna  
más imanes punzantes, más aleación  
que yende y se clava al cabo indolora,

pues, ¿qué más da arder o acabar  
en un glacial suspiro, a los ojos  
de toda suerte de gracia reunida  
o en la más severa de las celdas?

Ya no tendrá el fin más límites  
para este olvidado animal que hociquea,  
se arrastra y gañe bajo la penumbra  
de una pila silenciosa.

# PECCATA MINUTA

## UN RATO PERDIDO

Al contemplarte, cardillo solo,  
en el falso arriate de la estación  
me pongo a pensar en ese arduo y bizantino  
conflicto entre fisis y nomos  
y medito por qué no puedo ser más  
que un agua andante con coraza.

De tu dulce preñez al extremo de un tallo  
dicen que es una forma elemental del ser vivo  
destinado al provecho de entidades más complejas  
-rumiantes y otras víctimas  
de la industria de consumo-.

¿Y qué más da? La corona de tu sueño  
amarillo es lo que brilla ahora:  
un punto tenaz, un átomo  
escasamente rentable para el marco  
legal de las personas físicas.

## DEL NIÑO QUE NO LO ES

No lleva en la mirada un lustro de aromas  
ni roza con auroras ni con brezos.

A veces le componen sus propias odas, sus épicos cantos,  
lo visten de limpio y le cambian un sueño  
por una papilla de arroz.

Otras se lo ve meditando cómo robar a la muerte su juventud  
y bebe ávidamente sangre con acíbar  
y exprime sesos de renacuajo  
y estrangula las enormes semillas de la mostaza.

Pero las más contemplo tras los visillos  
su expresión de girasol apóstata que mide el tiempo  
con su propia savia, pues ya no hay día  
a la vista de todos: la verdad sólo  
merece latir, como las buhardillas;

sólo se limita a sorprendernos con disparos de orquídea,  
con civilizadas balas, con caricias de desecho,  
con fragor de pies y manos, con besos de ginebra,  
con traviesas puñaladas, y con un cuenco  
repleto de las promesas  
que hacen del niño un sabio.

## SPIRITS

*Para Juanjo*

Con mano de vapor penetran,  
con dogal de seda flotante,  
con una fragancia que tengo  
adherida a las axilas de la mente.

Se disuelven, se acorralan;  
Se disuelven, no se buscan:  
ya son, ya no hay más,  
ya no desean  
y, a no dudarlo, alguna pléyade  
los bendecirá.

¿Qué será de las prótesis  
de Pamela Anderson-Lee  
por entre su jaula rota  
al consumirse en cenizas?  
Estaré borracho. ¡Unos pechos  
de plástico van a alcanzar  
la vida eterna!

## EPHEMERON

Cuando me desnudo ante ellos me siento como una pulpa enorme,  
como un envoltorio con ojos de *big mac*,  
como el plátano del que sólo acaba por comerse la monda.

Soy la carga al extremo de una hilera de pólvora  
con alguna pirueta de fuegos de artificio,  
tirabuzones de lo que clínicamente llaman  
alteración de la conciencia,  
gloriosa explosión encadenada  
de quienes tal vez no vengan detrás.

Bailan frenéticos, espídicos,  
inmensamente anónimos  
como animales de carne y hierro,  
como enormes ventosas  
émulas del *quark*,

girándulas de relojes de agua parados  
que acaban por dar  
-virtual birlibirloque-  
en resacos minerales,  
la cal y el primer barro, la miel  
al extremo del cuchillo, la piel  
en continuo exilio. Fantasías  
inanimadas de ayer y hoy.

## BLUE PHONOGRAPH

Rueda y rueda el áspero microsurco,  
la piedra sonora y recurrente  
en sí misma replegada,  
no se sabe si canción o espejo  
o final trunco y desvencijado.

Ya todos los segundos son iguales,  
ya nada existe:  
puedes divisar el confín  
desde ningún punto dado  
y algo recordará tus oídos

desde el eléctrico similar de esa tuba  
tras cuyos chirridos surge, medio ahogada,  
como en un sollozo,  
la penúltima letanía:  
yo sin su amor no soy nada,  
no soy nada,  
no soy nada...

## NADIE SE ACORDARÁ DE NOSOTROS

He muerto esta noche, como otros muchos tantos;  
un poco como el viejecillo plácido que ya no se asombra ni de una brizna de agua  
incierta;  
con el cerebro preso y dormido de aquél a quien abandonan en su última silla;  
como el funambulista al que ya ni el filo de la navaja le sirve, y cae de sí propio;  
como aquél que escogió para autoinmolarse una mujer, dos hijos, cuatro paredes,  
un pacto indisoluble y un eterno abandono,  
y que hoy engrosa la lista de espectros catódicos.

Pululan por mi habitación los indicios, las pistas de la automoribundia,  
el cadáver de la última fragancia, la grasa tomando posesión de las alacenas;  
aquellos viajes olvidados, tan inútiles ahora;  
las últimas palabras, el recurso de sólo buscar ya a Dios;  
el olor a chamuscado, el olor a carne muelle;  
el último vaso,  
la última descarga.

Y una vez estancado como pared,  
sin vencer siquiera el ímpetu del aire viciado,  
sin poder existir para mí propio,  
ya la víscera inunda los restos de un nombre,  
ya un cortejo de bacterias y gusanos  
galopan sobre mi cama,  
se llevan las pruebas, las leyes, los principios,  
todo el currículum vite,  
toda la vital peripecia,  
camino, curso, temporada,  
el último vestigio de este irresoluble caso, de este civil expediente  
para ser masa informe, colores de nadie,  
infinita gama de grutas sin fondo,  
el deseo satisfecho, la profética causa,

el universo que no necesita girar ni arrepentirse.

# EN TORNO

## DIEZ MINUTOS

Y una vez cesaron su vuelo, los segundos guardaron  
compostura de procesionaria, y parieron canicas  
que andan rechinando para desentenderse  
e invocar una silenciosa cifra.  
Su entrechocado orden  
provocaba luces bizcas en la tierra, la teñía de espectros mensurables,  
la invocaba suya. Al cabo  
ése era el secreto de su videncia.  
Y aritméticamente nubes añadieron sombra a la sombra  
vertida como espera, trámite, desdén o tajo  
sobre todo lo que pulula.  
Y en ese su ajeno mundo insuflaron  
la hez de algún presentimiento, el olvido que en veces se escribe o pasa,  
el ciervo invisible de los delanteros o los agentes de bolsa,  
gente dilatada de otra gente, el brillante pensamiento del día,  
el diálogo marital, nuestro espasmódico cielo;  
y esta convulsión que piso, que se expande y extiende su hueco,  
el que esperan las canicas  
justo en el fin de las esperas  
que volverán para nada.

## INUNDACIONES

Saltas así, improvisadamente,  
a la temible garra del paisaje: bloques,  
nuestra gloriosa huella  
como lluvia de besos mansos y ficticios  
diluidos con tinta de ultrafijación perfecta,  
como una tragedia soberbiamente entintada,  
como una rotativa de lluvia y más lluvia: tormento  
necesario para los sillones-directorio de hombres de tinta,  
con las manos manchadas de tinta inocente, insignificante,  
como el triste reciclado de un Semónides sin hojas

El cielo es un dactiloscopio colérico  
de tanta tinta tontamente cruel  
que se deshilvana letra a letra:  
valores nominales del desgarró,  
golpes de tecla que caen cual famas o vidas  
de cepillos emborronados, de mesitas  
con la mancha de papel secante del árbol cercenado,  
y más tinta llegando al río  
y se deslee el ladrillo de su primogenitura,  
y somos gotas que colmamos el tintero  
que miente orquídeas en los resoles  
del flexo del hombre-temporal.

## MASS MEDIA

En este mundo hay formas de salir de este mundo sin salir de él;  
Santa Sabelotodo siembra por doquier flechas, rótulos, enigmas  
para tanto ser dudoso en su cosecha.

Le salgo al paso y ella me asedia  
con un manto muy espeso, versicólor  
(veinte años, rubia, alta, ojos verdes):

>>Hace frío allá, toma el Camino por aquí y por aquí,  
esto difiere de lo otro, seguro  
sin duda yo haría lo mismo.

>>Todo fuera es nivola, todo la sombra de una mala profecía  
y no hay causas sino Causa  
para comer, para beber,  
para extirparse las penas,  
para teñirse de fucsia,  
para anillarse el duodeno,  
para perforarse el alma,  
para hacerse desmontable  
o también todo lo contrario.

Recibe a cambio una estupenda vida, única; ¡pero qué digo, la tienes gratis!  
Y luego duerman, duérmanla y vean, y ardan  
de deseo -ya dijo Píndaro  
que al principio fue el fuego:  
nosotros somos la chispa-.

>>Con nuestra abigarrada red Vd. podrá cooperar,  
cómodamente sentado en el salón de tu casa,  
desde cualquier ciudad, desde Seattle o Las Vegas,  
en salvar a esos pobres niños del Sudán  
que están en el puro hueso, los pobrecitos

-la verdad, y sin faltar a nuestro código ético de profesionales,  
se parecen demasiado a esas chicas víctimas de la anorexia,  
no sabemos por qué-.

Si alega un hastío injustificado  
en sus momentos de árida incertidumbre,  
si no experimentó la más absoluta normalidad  
en esos días críticos,  
o te abandonaron como un mal desodorante  
tus seres queridos,  
pondremos en marcha, en exclusiva para Vd.,  
nuestra eficaz fábrica de sueños; claro está, declinamos  
toda responsabilidad en caso de pesadillas  
u otros efectos secundarios  
aunque, sin duda alguna, lo lamentamos;  
siempre actuamos de buena fe.

Le traemos, le llevamos,  
le cambiamos el pistón,  
le proveemos un buen cambio  
y si tiene la desgracia  
de algún fatal accidente  
podemos remodelarle  
hasta la base del cráneo;  
y aun en el caso remoto  
de que se le desmenucen  
la tibia o el peroné  
o una parte del encéfalo,  
todo lo cubre el seguro:  
quedará como clonado.

Siga nuestras indicaciones.

Le ofrecemos la luna y el sol,  
dos relojes de charol  
y mundos que no existen,  
que ya no existen,  
que aún no existen,  
que no existirán  
porque son de nuestro *copyright*.  
Es que somos inimitables, inconfundibles,  
tenemos un sello propio, genuino:  
incluso podemos ser el cuerpo de Vd.;  
¡mas Dios nos libre de privarle  
del derecho de elegir  
libre y responsablemente!

Menos mal:  
queda el consuelo de no morir  
por imperativo legal,  
aunque me despedazase una jauría de hombres  
que alquilaran mi carroña  
a servicios funerarios “La Esperanza”

y aunque cambiasen la frase  
de Jesús en el madero:  
>>A Ti, Diosa, encomendamos nuestros productos.  
Se acabó. Todo está liquidado.

## TOP MODEL

*She's a model and she's looking good*

*KRAFTWERK*

Por favor, sonría al objetivo.  
Por favor, unas palabras con el sentido justo,  
ni un ápice más.  
Sea natural, muévase con la elegancia propia  
de su escuela de pasarela; y  
por favor, no se le ocurra mudar  
esa radiante sonrisa  
*Dental White.*

Mire aquí, a mi dedo índice; eso es,  
perfecta.  
Un bocado más sería un pecado,  
una falta de respeto a sus admiradores,  
el final de ese camino de la gloria  
a todo color.

Tiene Vd. tanta luz propia, que en nada  
puede comparársele la del sol:  
Vd. es puro vatio, eléctrica, cegadora,  
fulminante.  
No debe privarnos de su brillo: viva su vida,  
enamórese cuantas veces crea  
de *vips*, artistas y magnates;  
compre cuantas posesiones  
desee en el ancho mundo.  
Somos pozos sin agua,  
queremos saber de Vd.,  
no hacemos más que idolatrarla.

Tanto es nuestro fervor, que hemos  
fabricado juguetes a su imagen y semejanza.  
La infancia debe tener valores; ¡qué mejor  
escalinata hacia su olimpo!  
(Ah, tengo que confesarle,  
sin que esto salga de aquí,  
que a veces Vd. me parece  
tan eterna e inmarcesible  
como una de sus muñecas).

Sólo algo no entiendo de Vd.:  
su mueca de vainilla seca  
o de compañero cortado  
cuando mueren los estíos  
con un tajo del otoño.

## LIFE IS SPORT

*Life is short. Play hard.*

*(De un eslogan).*

El número es largo,  
La vida breve.  
Los dígitos quedan  
como un veredicto  
que se acuña al alma.

Corre, salta, estírate;  
Eres una ameba en un megaloscopio  
que contemplan, extáticos,  
los doctores de la ignavia.

La centésima es un desgarró  
de tardes interminables;  
la milésima, *ipso facto*,  
te convierte en zarpa

de ti mismo. Y nunca  
lo suficientemente lejos,  
fuerte, alto o mucho;  
Sísifo nunca acaba

de escalar la cima. Los infiernos  
son un roquedal de promesas,  
de mirones plutos y famélicos:  
“¡Mirad, mirad, el rey baja!”.

## MENS SANA

Escala por los anaqueles la vasta  
leyenda que nos guía. Fíjate,  
la hiedra serpea por el sinsentido:  
nada explica y por doquier traspasa.

Pasa tras los hechos sembrados  
de mortales palabras, tras el doblez  
de la tierra cosida, de hombres deshojados  
y érebos, y perreras, y oscuros cajones.

Por entre los claros de su hojarasca  
chirría una prole de locos  
más o menos egregios, desde nidos  
tronzados por huracanes.

El corazón vegetal propaga  
su sangre obtusa e impenetrable.  
¿Y la luz del sol? ¿Y el claro de luna?  
¿Y el amor eterno?

>>Bah, eso son mamadas.

## BASSORA

### I

>>Siempre hay diablos o fantasmas o duendes malignos  
que en sí son una blasfemia para Dios y para Alá  
y han de ser desterrados del templo por impíos  
pues contravienen las leyes de un augusto tratado.

>>Amenazan cánceres de secretos alambiques  
y de negra sangre que no es más que cruor,  
y fábricas de pistolas o cañones de papel  
con jitanjáforas, conjuros y mortíferos garabatos.

>>Cada grano de su arena corroe fatalmente  
los sólidos cimientos del orden establecido;  
en cada hierba de sus arrabales, basura,  
ofensa, un rabioso orate que vocifera lo que chirría.

>>No podemos permitir semejante desafuero  
contra la concordia, la paz, la democracia.  
Cada cosa en su sitio: el antes y el después,  
los muertos y los vivos, lo suyo y lo nuestro.

### II

Mil y una bombas,  
calles trituradas,  
venas de incierto reguero,  
papilla de corazones  
y muchos, muchos suspiros

que estallan.

Los minaretes gimen

de imaginaria.

El cielo está negro de férreos arrendajos.

Los dátiles se pudren a tierra y fuego

tras una lenta agonía de escarcha

oscura e insomne.

Las cenefas de seda y lana

que volaban entre líneas inefables

envuelven barro de espíritus, lodo

irrecuperable y fútil.

¿Habría mar para tanta muerte?

Todavía hay gente en piedra firme:

rezad, que sois toda vuestra fuerza,

vuestro Dios, todo lo vuestro.

# FINIS TERRAE

*En el límite del bien y del mal*  
**LA FRONTERA**

## I

Cuando a nada ni a nadie ni a ti mismo aparezcas  
es que estás a medio camino, *just in the borderline*,  
intentando descifrar pueblos, puentes, comarcales  
con tu innatamente torpe sentido del espacio.

Vas a recorrer las trochas de un río casi virgen  
entre cañas de azúcar flanqueadas de jaramagos  
y te encuentras secos crujidos al pisar los arceles:  
leve protesta antes de tomar el firme perfecto.

Tras el tendón que atiesa tu corazón como traviesa escapada  
avistas demasiado horizonte para no tener linde  
y miras al suelo como un correcto ciudadano  
para seguir la línea blanca, y tras la línea

el alma de un petirrojo fósil en la calzada,  
un revoltillo reseco de roedor que mordió el asfalto,  
el grito de hueso y trapo de un gato montés  
y el último perro pastor, y la última oveja muerta antes de tiempo

Por el humo se sabe dónde está la multitud de ausencias  
en cuyo honor elevaste la pira de tu memoria.  
Da igual: tú corres, tú corres. Corriendo no te asfixiarás,  
no envidiarás a Narciso al borde de esa acequia;

quemando correrá tu sangre sin arder, más allá del témeno,  
abrevando el recuerdo de un mínimo bestiario  
que no tendrá sacerdotes que lo expíen y guarden  
ni subida al altar que lo carbonice.

## II

¿Dónde estáis, caras de ayer?  
¿Dónde quedó vuestro vino rebajado a gaseosa,  
dónde el espíritu para crear otros días,  
ese divino don del perfecto borracho?

Recuerdo aquellas tierras de tul y gasa,  
vuestros árboles de ambrosía como promesa  
al final del tránsito, en medio de un ensueño  
de feliz muerto semicomatoso;

aún recuerdo el roce del plumón  
más allá de un cielo que os va crispando mármoles  
de megacéfalos bustos, atlantes  
en sorda expresión constantiniana,

templo soberbio donde hunde el mar sus gotas,  
memorias del vuelo analizado y convenientemente descrito,  
mascarada inquilina que ensaya  
un gris elenco por sus zonas verdes;

pero acaba al fin rodando como el vaho  
que cuelgan las burbujas al final de la garganta:  
beber para ver. Y el papel engullido  
que amarga todo lo que endulza.

Más no puede rebosar la copa:  
pido la cuenta, miro el fondo del vaso  
y allí me sumerjo esperando encontrar  
la brizna de aire que os disuelva.

### III

Nada es digno del granito.

Alguno de mis maltrechos neuroconectores intenta  
aislar conceptos caducos como “monte”, “montaña”, “cañada”,  
“cima”, “cumbre”, “cordillera”.

Por más que lo niego, la tierra es una luz vaporosa,  
eléctricamente desperdigada, diluida, multiplicada,  
dividida, infinitamente dividida  
a cada paso que damos, y nos cerca

a medida que encontramos más allá indicios,  
despojos de látex, latón, poliéster, polivilino,  
perboratos, acetatos y toda suerte de pequeñas  
noticias pseudogriegas de desecho, pues

dicen que las grandes se reciclan; el desperdiciado miagma  
será en tal caso sólo una falla del terreno,  
la perfecta excusa para un apartado de bolsa,  
para la novedad enésima acerca de los serbios;

eso, si obviamos los sinnúmeros  
reconvocos de la antimateria, la miel andante  
o acíbar que traspasa su propia aura  
disuelto con aires o cuchillos

y la piedra que nos recuerda antes de nacidos,  
la piedra que nos mira en su descuajo  
y que nos dice, ciegos de nosotros,  
que somos una breve peripecia:

punzada como latido.

#### IV

No hay más pasos. No hay más tierra.  
Sólo enormidad de rostros como océanos  
que esculpen oscuras vetas  
conforme llega el ocaso.

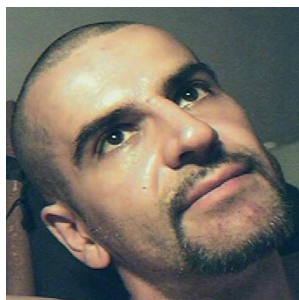
Donde me detengo, puedo contemplarlos sólo  
a través de los últimos vanos  
como masa de escamas, de sombra  
y de acuáticos leopardos.

Poco importa que reflejen la infinita  
gama que va del negro al blanco:  
todos los cabellos dan en un  
solo color, apagado.

Solo me siento. A veces me tiento a ser  
tesela de un antirretrato  
para darme sepultura,  
porque todo está inventado,

y me lanzo al mar indiferente,  
como los otros, y solitario. Y zarpamos  
un hipotético *plus ultra*.  
Adiós. Andén veinticuatro.

## El autor



ANTONIO ALFECA (Antonio Agustín Rodríguez) nace en Linares (Jaén, España) en 1968.

Allí difunde algunos de sus primeros poemas a través del Diario Jaén y de Radio Linares EAJ 37 (hoy perteneciente a la Cadena SER).

Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla (1991), ha ejercido como profesor de enseñanza secundaria y ha colaborado en diversas revistas literarias (Esmeralda, Tempestas, Le Due Sicilie, El Crepúsculo de las Bacantes, Minos).

Ha sido participante y organizador de recitales poéticos en Sevilla, entre ellos los realizados en la Delegación Territorial en Andalucía de la ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles) entre el 2000 y el 2002, ambos inclusive. Aun con una considerable producción poética sólo ha realizado en papel una publicación digna de mención, Definitiva nube (Sevilla, Padilla Libros & Editores, 2001). Desde mediados del 2002 es coordinador y realizador de la página Mar de Poesías, inserta en la revista cultural Almiar ([www.margencero.com](http://www.margencero.com)), perteneciente al grupo de creación Margen Cero, con sede en Madrid.

Así mismo ha venido siendo colaborador asiduo en Radio Giralda de Sevilla (88.5 FM).

Antes de ser premiado en el I Certamen de Poesía "El Verso Digital" (Publicatuslibros.com) fue en 2004 finalista del Premio de Poesía Villa de Monesterio (Badajoz).